



LA SEMANA SANTA EN MEXICO

Ó SEAN

LOS PASEOS DE DON CHEPITO

Lunes Santo.

El alegre Don Chepito,
 Que ya se pasa de viejo,
 Va á pasar Semana Santa
 A México muy contento.
 Junto á una linda charrilla
 En el tren tocó su asiento.
 —¡Qué *repreciosa* es usté!
 A ella dijo desde luego:
 —¡Yo la quiero muchísimo!
 —Muchas gracias; no merezco....
 —Iremos á Santa Anona,
 A Ixtacalco y... hasta el cielo!
 Le compraré cacahuates,
 Charamusca y caramelos,
 Aguas frescas y juilitos
 Y un cubo de pulque entero.
 —Se me hace que vd. me engaña,
 —Lo que te digo es muy cierto.
 Te lo juro, chaparrita,
 Por San Expedito, y créo,....
 —¡A qué vd.! Si no es pa tanto.
 —Me quieres?—Pos sí lo quiero!

Martes Santo.

Al llegar á la Estación
 Robáronle á Don Chepito
 Entre el rebumbio de gente
 Su maleta y dinerillos.
 Hizo un coraje muy gordo;
 Por poco come cerillos.
 Tuvo que ir su sobretodo
 Sin querer al Montepío,
 Pues no llevaba en la bolsa
 Ni un centavo, ni un comiao.
 Prestáronle, por fortuna,
 Seis pesos porque era fino,
 Con lo cual pagó el Hotel,
 Comida y otros gastillos,
 Quedándole algún sobrante
 Para seguir el camino.
 Se daba al diantre la novia;
 Tenía razón por lo visto,
 Porque no iba tan segura
 En lo del pulque y juilitos
 Ni en todas las golosinas
 Que le ofreció Don Chepillo.

Miércoles Santo.

Llegaron los pimpolluelos
A México muy confusos,
Porque estábanse acabando
Sus poquísimos recursos.
Don Chepito desde luego
Fuese á casa de Don Bruno,
Amigo suyo, muy franco.
Contóle punto por punto
Su viaje y sus aventuras:
Don Bruno en mano le puso
Al acabar, dos billetes
Que valían cuarenta duros;
Poco faltó á Don Chepito
Volverse loco de júbilo.
A su consorte decía
—Ya ves que no soy tarugo.
¡Me prestó cuarenta pesos!
—¡Ay, qué gusto! ¡Ay, qué gusto!
—Y el viernes ¡á las tres caídas!
Y harto pulque, mucho! mucho!

Jueves Santo.

Don Chepito y su *melcocha*
Sus trapejos estrenaron
Que en el baratillo, víspera
Para pasear se compraron.
Fueron á los monumentos;
Muy cogiditos del brazo,
Y tomaron aguas frescas
Y empanaditas y helados.
Al torcer por una calle
Mil pilletes les rodearon
Con tal ruido de matracas
Que Don Chepito, atontado
Y aturdido, no sintió
Cuando el reloj le sacaron.
—¿Quioras serán, Don Chepito?
Le dijo su novia al rato.
—¿Déjame ver el reloj?
¡¡Caray si me lo han robado!!
—¿Quién le manda ser tarugo!
¿Porqué anda tan embobao?
—Pos á mí sí que me va
De todititos los diablos.

Viernes Santo.

Poco antes de amanecer
Se levantaron los dos,
Y fueron á Santa Anita,
Según él se lo ofreció.
Tomaron una canoa,
Y al viejecillo alegrón,
Con el mareo de la barca
El pulque se le subió.
Era de verse á Don Chepe
Colorado como un sol,
Con su cabeza enflorada
Y muy rete coquetón.
Cuando más entusiasmados
Jarabe echaban los dos,
Fuese al agua Don Chepillo
Y aquello sí fué un primor.
¡Un millar de carcajadas
Y silbidos de á montón!
Por fortuna salir pudo
Y á la canoa se volvió.
—Estas fueron las tres caídas!
Decía Don Chepe, feroz,
Con el lodo hasta los ojos
—¡Tarugo de remador!

Sábado de Gloria.

Don Chepe y su *garraleta*
Al zócalo se marcharon
A ver quemar á los Judas
Y á tomar harto *curado*.
Decía el viejo Don Chepito
—Anda, negrita, otro vaso.
Lo menos treinta medidas
En dos horas me he tomo.
—¿Porqué tienes tú cuatro ojos?
Decía á su novia admirado.
—Porque estasté muy trompeta.
—Si el mundo está boca abajo
Y zas! que se fué de hocicos
Sobre una mesa de helados.
Llamó el nevero al gendarme
Y le dió éste muchos palos,
A este tiempo llegan otros
Que ya tenían ordenado
Llevarse á los novios presos,
Porque ella se había fugado;
Y así en la comisaría
Sus jolgorios terminaron.

